



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 44

EL PRIVILEGIO DE LA ADOPCIÓN

Romanos 8:15

Cuando se adopta un hijo, éste adquiere los mismos derechos que el hijo legítimo. Ambos son partícipes de la misma herencia de la misma familia, del mismo trabajo y de los mismos privilegios.

Cuando vinimos al Señor, ¿Cómo nos encontrábamos? La mayoría de nosotros estábamos en una situación bastante lamentable, como si no tuviésemos padre. Nos hallábamos desamparados, desnutridos y desnudos espiritualmente.

El Señor nos miró con ojos de misericordia y nos adoptó como sus hijos. Aunque no éramos sus hijos legítimos, nos aceptó como tales y le plació darnos los mismos derechos y privilegios que al pueblo de Israel.

Toda persona que anhele alcanzar el éxito en su vida, debe enfrentar, el espíritu de temor. Es como un gigante que se interpone en su camino, que le cierre el paso y le impide continuar con la misión encomendada. El espíritu de temor tratará de poner toda clase de pensamientos negativos en su corazón para debilitar al espíritu de conquista que hay en usted intentará desanimarle por todos los medios posibles para que piense que no es tan significativo compartir con otras personas el mensaje de salvación, que hay otras cosas más importantes para hacer y le dirá en su oído que su tiempo es valioso para invertirlo en otra gente.

El temor es uno de los cuatro enemigos que se oponen en la conquista de almas para Jesús; el desánimo, la murmuración y la incredulidad son los otros tres. Pero el más fuerte de ellos el cual el Señor le ayudará a vencer es el temor.

QUE ES EL TEMOR

Es mirar las circunstancias con los ojos naturales y no con los ojos de Dios. Diez de los doce espías que fueron enviados para inspeccionar la tierra de Canaán, no contaban con una vista espiritual desarrollada; por este motivo, todo lo vieron con sus ojos naturales. Las murallas las vieron más grandes de lo que eran. A los habitantes como gigantes, imposibles de derrotar. Y las tierras como un inalcanzable.



“La Iglesia comienza en CASA”

Llegaron a sentirse tan insignificantes que se vieron como las langostas a lado de los moradores de la tierra prometida. Eso los llevo a bajar la guardia y a desistir de la conquista (Números 13:28-33). Si queremos ganara almas, debemos obrar con el mismo espíritu de Josué y Caleb, quienes no estuvieron de acuerdo con la manera de pensar de sus compañeros, los otros diez espías, sino que con plena confianza en Dios aseguraron: “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel” (Números 14:7-9).

El temor es uno de los enemigos más poderosos que debe enfrentar

Toda persona que desea tener éxito en la misión de ganar almas. Quien se deje controlar por el temor, se abstendrá de dar pasos precisos y fundamentales para llegar al éxito. El temor es una de las causas más determinantes que conduce al fracaso, y su misión específica es hacer que las personas se desvíen del propósito para el cual Dios las envió a este mundo. Bien lo dice el proverbista: “El temor del hombre pondrá lazo; más el que confía en Jehová será exaltado” (Proverbios 29:25). Josué y Caleb estaban libres del temor, no le dieron cabida ni en lo más íntimo de sus pensamientos; sabían que era contrario a la fe y que, como siervo de Dios, no podían permitirlo en ellos ni por un solo instante.

Es mirar las circunstancias más difíciles de lo que aparentan

El temor nos hace ver las cosas mucho más difíciles de lo que realmente son (Números 14:10).

Es el enemigo del espíritu de conquista. Dios prometió darle a Israel toda la tierra de Canaán por herencia. Ellos, sin embargo, a causa del temor, dejaron pasar la oportunidad (Números 14:2-3).

Es un arma satánica para matar los sueños. La queja del pueblo hizo enojar al Señor contra toda la nación. Si Moisés no se hubiera interpuesto entre Dios y la gente, todos habían sido consumidos por la ira divina (Números 14:20-23).

Se opone a la justicia divina. Dios se enoja contra los diez espías que hicieron murmurar al pueblo y como consecuencia de su pecado, los hirió de plaga y murieron. Luego sin contar con el respaldo divino, el pueblo tomo coraje y se empeñó en salir a pelear contra los adversarios. No escucharon a Moisés quien les había advertido que no fueran. Ellos no hicieron caso y fueron derrotados pues Dios se había apartado de ellos (Números 14:39-45).

Es el mundo del ciego. “Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos;



“La Iglesia comienza en CASA”

tropezando a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos” (Isaías 59:10). El temor impide que las personas vean las bendiciones de Dios. Aunque están cerca de ellas, nunca pueden alcanzarlas. Carecen de vista espiritual desarrollada, pero si se convierten al Señor, la venda será quitada.

Antecedan a la frustración. El temor es la antesala a la frustración. Quienes lo han experimentado han visto como sus sueños se derrumban y no reciben su galardón. Por el contrario, se convierten, tristemente en campeones del temor.

DECLARESE LIBRE DE TODO TEMOR

1. Identifique que lo atemoriza

Hay situaciones que tememos enfrentar, y cuando nos acercamos a ellas, experimentamos una sensación extraña en el estómago que nos espanta o nos sorprende. Es por eso que debemos identificar cuáles son nuestros temores para así poderlos afrontar. En este caso, identifique qué le atemoriza al predicar la Palabra, si es la burla, el no hacerlo bien, el ser rechazado, en fin, esto le ayudará a superarlo.

2. Llegue hasta la raíz del asunto

Generalmente creemos que con el tiempo el temor se irá. Sin embargo, el tiempo no vence al temor, pues éste no es una sensación interna del ser humano sino un espíritu demoníaco. Por esta razón, el tiempo no es el arma para vencer el temor, dejar pasar los días o los años no desvanecerán esa fuerza paralizante. Si usted no llega a la raíz del temor, será muy difícil vencerlo. Quizá este temor viene desde sus antepasados, pero debe identificarlo, debe desenmascararlo para poder arrancarlo de su vida.

3. Confróntelo

Cuando descubra cual es el origen de su temor, confróntelo en el Nombre del Señor Jesús. Usted debe ver al temor como un enemigo que ya fue vencido por el poder de Jesucristo en la Cruz del Calvario.



“La Iglesia comienza en CASA”

4. Sature su mente de pensamientos de fe

Los pensamientos de fe son siempre positivos, nos llenan de valor y confianza. La saturación de la mente significa empezar a vivir la Palabra de Dios. La vivimos en el corazón y la confesamos con nuestros labios. Con el corazón se cree, pero con la boca se confiesa. Cuando nuestra mente está llena de fe, podemos resistir al adversario. El enemigo lanza dardos a la mente del hombre que llega envuelto en pensamientos humanos, viene astutamente y entran de manera tan sigilosa que las personas muchas veces no se dan cuenta que esos pensamientos no son suyos, sino del enemigo.

El adversario siempre habla a la mente en primera persona, lo hacen para confundirnos. Con el escudo de la fe podemos defendernos de cualquier ataque en nuestros pensamientos y unido a la confesión de la Palabra derrotaremos al enemigo.

5. Manténgase firme en la fe

El Apóstol Santiago dijo: “Someteos, pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Para mantenernos firmes en la fe, debemos mantener un corazón totalmente sometido a Dios, llevando una vida de obediencia y confesando la Palabra.

6. Cultive la confianza absoluta

La vida del patriarca Job ha sido ejemplo para nosotros. Él convivió con el temor, éste entro en él y causó estragos en su vida y en su familia. “Porque tuve temor de la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó...” (Job 31:34). El temor lleva a las personas actuar torpemente. Sólo cuando Job depositó toda su confianza en Dios, se hizo presente la liberación en su vida.

7. Haga lo opuesto a su temor

Cuando morimos al temor, nacemos al valor y a la confianza. Cuando ha desaparecido esa sensación que antes nos espantaba quiere decir que ya hay temor, y nuestra mente está despejada para alcanzar lo que antes no nos atrevíamos a conquistar. Job pudo decir: “¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi confianza es que el omnipotente testificara por mí, aunque mi adversario me forme proceso” (Job 31:35).



“La Iglesia comienza en CASA”

CONCLUSIÓN

Dios quiere que lo veamos como nuestro Padre, Él nos vio con misericordia y amor. Nos adoptó como Sus hijos. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador nos dio sus mismos privilegios para que fuésemos libres de todo temor.

APLICACIÓN

1. Elabore una lista de las cosas a las que teme y de los sueños que no ha podido conquistar. Analice que lo ha detenido.
2. Pídale al Señor que le revela la raíz de su temor.
3. Confróntese con los temores que tiene en su vida.
4. Renuncie a sus temores y declare que es libre de ellos.
5. Determine saturar su mente de pensamientos de fe, cultivando la confianza absoluta en Dios.

